Estados canallas

ANNA PI I MURUGÓ

Noam Chomsky, *Estados canallas*.

El imperio de la fuerza en los asuntos mundiales, Paidós, Barcelona, 2001, 285 pp. Los atentados pasados del 11 de septiembre del 2001 en Nueva York y Washington hacen comprensible la inevitable situación humana y económica presente, y que ésta tenga consecuencias económicas de gran magnitud.

No obstante, lo que estamos viviendo es el agravamiento de un problema anterior que implica la posición de Estados Unidos de Norteamérica frente al mundo, los gastos de una guerra de alta tecnología con la que Estados Unidos está sosteniendo a otros países, así como otras acciones económicas y políticas realizadas por el gobierno de este país.

Por otro lado, gran parte de la prensa y los medios de comunicación masivos, manipulados y coartados, nos hablan también de la preocupación ñpara otros paranoiañ norteamericana por perseguir y consignar a los ciudadanos musulmanes, en primer término, y de aquellos que son catalogados como terroristas, narcotraficantes, agentes cubanos infiltrados, etc.

Estas son las tesis que subyacen en este libro y que en la actualidad su autor, Noam Chomsky, está divulgando a través de multitud de artículos y conferencias.

Una de las voces críticas dentro del mundo intelectual estadounidense desde hace años es Noam Chomsky (Filadelfia, 1928), lingüista, profesor y activista político al que se considera fundador de la gramática generativa, e incorporado en el año 1995 al Instituto Tecnológico de Massachusetts (mit), donde desde hace treinta años enseña semiología.

Chomsky ha sido descrito por el New York Times como un "cuestionador de lugares comunes" ya que siempre se ha opuesto frontalmente a la hipocresía política, la brutalidad estatal y el abuso de poder en las distintas formas que estas se manifiestan.

Al empezar el libro Estados canallas...surge la pregunta, ¿qué son los Estados canallas? A lo que podemos contestar que una traducción española de la expresión inglesa rogue states.

La definición de canalla de la Real Academia Española es la de: gente baja, ruin; o persona despreciable y de malos procederes.

Según el Departamento de Estado Norteamericano, un rogue state es el que se aparta de las normas internacionales generalmente observadas y Chomsky propone que la expresión se aplique, sobre todo, a Estados Unidos y Gran Bretaña, que son, en su opinión, los grandes violadores del derecho.

El término "canallas" que utiliza Chomsky en este libro ha sido utilizado ya ñcon posterioridad a sus conclusionesñ, y sirve de calificativo para otros sectores y países que no coinciden con los que el autor describe como tales.

Un ejemplo se centra en los medios de comunicación, en concreto contra algunos reporteros, pues desde instancias gubernamentales, políticas y económicas estadounidenses se ha utilizado la misma expresión para calificar a todos los periodistas que no se alinearon al discurso de la cnn, ni a las directrices señaladas por este medio.

Este libro es el resultado de los esfuerzos del autor para medir a las superpotencias mundiales según su propio rasero y responsabilizarlas de los actos que cometen en nombre de sus pueblos.

Los artículos que conforman este libro, con un provocador título cargado de denuncia, describen las numerosas y flagrantes violaciones, por parte de Estados Unidos y sus aliados, a las leyes internacionales que dicen defender.

Los ejemplos que documenta el autor son diversos: la campaña estadounidense de bombardeos contra Irak, la intervención de la otan en Kosovo, el apoyo de Estados Unidos al régimen de terror en Timor Oriental,1 y la crisis política de Colombia.

El autor con una gran amplitud de datos y documentación, que reseña en los pies de página, examina la retórica de la política exterior estadounidense ñdesde las distintas presidenciasñ y también la occidental, especialmente la inglesa e israelí, que secundan en gran medida al país americano.

Pero en este libro no encontramos sólo referencia a estos casos y países mencionados, la documentación casuística de Chomsky y los ejemplos comparativos que articula y describe incluyen el Oriente próximo, el Sudeste asiático, el Caribe y América Latina, donde rastrea las consecuencias de esta combinación de dominio militar e imperialismo económico.

A lo largo de los 14 artículos que conforman el libro Chomsky denuncia el rechazo y la manipulación por parte de Estados Unidos a las Resoluciones de Naciones Unidas, la Declaración Universal de Derechos Humanos y otros precedentes legales internacionales; del mismo modo que otras acciones y justificaciones que ha llevado a cabo en este sentido.

Pero en el discurso del autor no hay referencia alguna a cuestiones tan básicas como son las distintas naturalezas de algunas infracciones o a los motivos por los que Estados Unidos ha dejado claro y justificado su negativa a asumir algunos compromisos internacionales.

Al margen de aportar interesantes referencias bibliográficas y documentales que ilustran los ejemplos mencionados, el autor repite en los artículos que conforman el libro, casos, datos y textos casi completos.

A pesar de sus 270 páginas el libro de Chomsky sobre los Estados canallas es una obra breve, donde se echa en falta un trabajo de edición, de resumen y de estructuración que evitaría estas repeticiones y, en muchos casos, también se echan en falta coordenadas

geográficas, históricas y de contexto que nos permitan entender de qué país, localidad, periodo histórico, ley o instancia gubernamental nos está hablando el autor ñhablando ya que muchos de los textos del libro son conferencias pronunciadas por Chomsky entre los años 1997 y 2000.

Si bien en el libro se plantean ideas muy interesantes, éstas no se desarrollan.

La reflexión inicial es siempre atrayente pues no deja de ser paradójico que Estados Unidos, país que se ampara constantemente en la legalidad internacional y que pretende punir a aquellos que no la respetan, sea un conocido infractor al cual no se denuncia y al que se ocultan las posibles infracciones que comete.

El autor tiene como propósito claro y básico en sus textos y conferencias denunciar cómo la política internacional de Estados Unidos e Israel, verdaderos leit-motiv de los artículos que componen la obra, es inaceptable y peligrosa.

El libro repasa la disposición americana a no reconocer más juez que su conveniencia y levanta una causa general contra la política internacional de Estados Unidos desde Guatemala, Vietnam y Centroamérica hasta los Balcanes, Colombia, Timor Oriental, Chechenia y varios lugares más.

El desprecio por el cumplimiento de la ley está profundamente enraizado en la práctica y la cultura intelectuales estadounidenses.

Recuérdese, por ejemplo, la reacción ante el juicio de la Corte Mundial que en 1986 condenó a Estados Unidos por uso ilegal de la fuerza contra Nicaragua, y exigió que desistiera y pagara reparaciones, y declaró que toda la ayuda que Estados Unidos le diera a la contra, cualquiera que fuera su carácter era ayuda militar no humanitaria, pero el Congreso estadounidense, controlado por los demócratas, inmediatamente autorizó nuevos fondos para incrementar el uso ilegal de la fuerza.

Para Estados Unidos los llamados Estados canallas en la actualidad son Irak, Libia, Cuba y Corea del Norte.

Otras no han entrado aún en este rango pero el curso de la historia y los próximo acontecimientos pueden ofrecer cambios, como el caso de Afganistán.

Empero, tal vez, el caso más relevante y ampliamente explicitado en los textos es el de Indonesia, que cambió de enemigo a amigo cuando el general Suharto tomó el poder en 1965, sobre la base de una enorme carnicería.

Posiblemente en el próximo libro de Chomsky se describan ya otros Estados canallas, pero debemos considerar y recordar a los que ahora nos describe para entender un poco más, si es posible, el mundo y las relaciones internacionales desde otra óptica, no la de los medios masivos de comunicación que cada día nos invaden z1 Recogemos aquí las palabras de Pedro Miguel y proponemos que este país de reciente creación se llame como en su propia lengua, Loro Sae, ya que en malayo Timor quiere decir oriente y debemos evitar el

pleonasmo.

La Jornada, 21 de mayo de 2002, México, D.F., p.21.